



D. Jaime Planas, primer teniente de la Guardia civil, jefe de la línea de Rueda.

contrar los habitantes el lugar donde el día antes había estado su casa; y si alguna conservaba en pie sus muros principales, ofrecía en su interior el más horrible espectáculo, mostrando, en vez del hogar, montones de escombros mezclados con tierra negruzca y humeante, despojos de la misma casa, cal, ladrillos, tierra, trozos de madera chamuscada y todavía encendida, muebles carbonizados, montones de cenizas, todo revuelto y esparcido en tremendo desorden, y, en vez de la techumbre que se había hundido, el cielo, que alumbraba con nublada luz el tremendo desastre.

A los rojizos resplandores de este colosal incendio, ¡cuán hermosa se ha mostrado la imagen de la caridad cristiana, cuán arrogante y solícita la filantropía, cuán bello y consolador el amor al prójimo!

Los habitantes de los cercanos pueblos Nava del Rey y Medina del Campo acudieron presurosos á socorrer á sus convecinos de Rueda; pero estos auxilios no fueron eficaces, hasta que, llegando el señor gobernador civil de Valladolid, nuestro querido amigo D. Arturo Zancada, comenzó á organizarlos y á dirigirlos convenientemente y combinados con otros elementos que por orden suya desde la capital habían acudido.

No se arredró nuestro querido amigo el señor Zancada ante aquella espantosa hecatombe que reclamaba tan prontos y radicales remedios sin ofrecer elementos bastantes para realizarlos, y, comprendiendo que era forzoso, igualmente, extinguir el incendio y atender á sus víctimas, dirigió sus disposiciones á la consecución simultánea de estos fines, á los cuales cuadyuvó muy poderosamente con su autoridad, su prestigio y su talento el Emmo. Sr. D. Antonio María Cascajares, arzobispo de Valladolid.

Para la extinción del incendio se destinaron fuerzas del cuerpo benemérito de la Guardia civil, así como de Infantería y de Caballería; los bomberos que llegaron de Valladolid y de Medina y algunos vecinos de Rueda y otros pueblos, manda-

dos todos por jefes y oficiales del Ejército y de la Guardia civil y dirigidos por un ingeniero.

Para atender á todas las necesidades del momento se organizó una Junta ó Comisión ejecutiva compuesta del Eminentísimo señor arzobispo de Valladolid, gobernadores civil, militar y eclesiástico y varios diputados á Cortes por la provincia mencionada.

Entre las primeras disposiciones de la mencionada Junta, podemos citar las de allegar recursos, repartir rancho, mantas, ropas y dinero; construir albergues provisionales, cuidar y atender dignamente á los enfermos, y otros muchos acuerdos que fueron de grande alivio y provisión en tan afflictivas circunstancias.

Las fuerzas encargadas de extinguir el incendio lo hicieron con premura y acierto, á pesar de los escasos elementos materiales de que podía disponer, y realizaron en esta arriesgada empresa actos de temerario valor y de heroico arrojo.

Entre otros muchos, distinguióse D. Jaime Planas, primer teniente de la Guardia civil, cuyo retrato publicamos intercalándolo en el texto de estos breves apuntes, y sólo sentimos que la premura del tiempo no nos permita hacer lo mismo con

otras personas que llevaron á cabo hechos dignos de recompensa y alabanza.

Cuando algun pueblo ó región de nuestra patria sufre las tristes consecuencias de un hecho siniestro, es consolador el hermoso espectáculo que ofrece el sentimiento nacional, manifestándose condolido y generoso; parece que la Providencia ha querido compensar nuestra apatía con nuestro amor al prójimo, nuestra indolencia con nuestra liberalidad y nuestra imprevisión para evitar el daño con nuestro arrojo para combatirlo una vez que se presenta.

S. M. la Reina Regente se ha compenetrado también en esta ocasión, como en todas, con los sentimientos caritativos de nuestro pueblo, y ha dado generosa prueba del interés que le despiertan las víctimas del incendio de Rueda, las cuales, con estos donativos y otros muchos que se reparten y se aprestan, hallarán, si no remedio, al menos lenitivo á la angustia que sufren y á la penuria que padecen.

La patria, que hoy más que nunca necesita consuelos eficaces, acaso encontrará el más decisivo ante las desgracias que llora con motivo del si-



Ilmo. Sr. D. Arturo Zancada y Conchillos, gobernador civil de Valladolid.